



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12080

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la oficina.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 16 DE FEBRERO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Camartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL
37 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Caballos 15.

ESTADÍSTICA

La Dirección de los servicios municipales sanitarios ha repartido el último Boletín que es el correspondiente al mes de Enero.

De su examen venimos en conocimiento de que en dicho mes se han registrado 371 nacimientos y 272 defunciones, habiendo tenido la población un aumento de 99 individuos.

De los nacidos son varones 203 y hembras 168; y de los fallecidos eran casados 55, viudos 41 y solteros 173.

Los matrimonios verificados en dicho mes han sido 65.

La difteria solo ha causado una defunción; las intermitentes 3; la gripe 31; la pulmonía 27; la muerte natural 2, y por suicidio 3.

Las medias barométricas y termométricas han sido, respectivamente, 768'3 mm y 11'1 grados, habiéndose experimentado la mayor temperatura el día 3 (23'1) y la mínima el 8 (2'7).

Días despejados se han registrado 18, cubiertos 5, nubosos 7 y lluviosos uno; habiéndose recogido en el pluviómetro en ese único día de lluvia una capa líquida de 2 milímetros de altura.

Los vientos reinantes han sido casi exclusivamente del primero

y tercer cuadrante, habiendo sido clasificados en 17 días de calma, 4 de brisa, y 10 de viento.

La velocidad media de éste ha sido medida en 52 kilómetros por día y la máxima en 151.

Las desinfecciones practicadas son 6: una por viruela, una por afecciones tifoideas; una por difteria y tres por enfermedades infecciosas.

El sacrificio de reses en el matadero ha sido de los siguientes números:

	Cabzas.	Peso.
Novillos y terneras.	24	3.138
Bueyes y vacas	93	15.177
Cerdos	567	68.174
Ovejas	1.920	3.377
	2.601	101.866

En dicho establecimiento han sido rechazadas, al ser reconocidas: 5 vacas por enflaquecimiento.

6 reses lanares por la misma causa.

1 res vacuna por padecer fiebre aftosa.

2 reses lanares por padecer fiebre consuntiva.

72

Durante el mes á que se contrae el Boletín han sido inutilizados un cerdo sacrificado clandestinamente; otro por hallarse en mal estado; cinco reses lanares por sacrificio clandestino y dos pavos.

Las muestras analizadas son 15; una de chocolate que resultó tener óxido de hierro; doce de leche que resultó aguada y dos de vino que acusaron exceso de sulfato potásico.

Los datos referentes á la beneficencia domiciliaria ponen de relieve el interés que se pone por todos en el alivio de las clases pobres. Así lo indica el número de recetas facilitadas, que sube á 3.650 y las raciones repartidas por la Tienda Asilo que han sido, durante el mes, 9456 de comida, 1725 de pan y 38 de enfermo.

Las asistencias prestadas por las Siervas de Jesús se elevan á 12 de día, 620 de noche y 136 de noche y día; que hacen un total de 768.

Los socorros en metálico dados en el Ayuntamiento á los transeúntes y desvalidos importaron 173 pesetas.

Los tubos de suero antidiftérico facilitados á expensas también del municipio han sido 43.

De los demás datos de que se ocupa el Boletín, no nos ocupamos por que se refieren al movimiento habido en las enfermerías y hospitales, y esto solo afecta á la estadística particular de cada uno.

TUERETAZOS

No ha hecho más que publicarse la ley de retiros y ya se anuncia un proyecto de ley aclaratoria.

¡Y dicen que perdemos el tiempo! Tejemos, destejamos y volvemos á tejar.

¡A ver si hay por ahí una nación de más actividad!

Eso sí, perdemos el tiempo. Pero lo empleamos.

El general Weyler ha dicho en el Congreso que si es ministro para el mes de Mayo, reorganizará los cuerpos de ejército reduciéndolos á cuatro.

Y es de ver como se han agarrado los políticos á esa condicional para dar viento al asunto de la crisis.

El objetivo es reventarlos para que haya huecos.

Y colarase en uno.

Dice «Las Provincias de Levante»: «Se nos asegura que han llegado ayer órdenes del ministro de Hacienda para que el señor Delegado de esta provincia, con un ingeniero de minas y un empleado, giren una visita á las minas para comprobar la certeza de las declaraciones hechas por los mineros para el pago del 30/0.»

Está en su derecho el ministro.

Más cuando se ha demostrado hasta la saciedad que la minería peca bajo la acción de impuestos y gabelas que la ahogan, parece natural que antes de esa visita viniese la rebaja.

Cuando nos acordamos que Urzaiz declaró á la faz del país que no era un recaudador de contribuciones....

MICROSCOPICAS

Locos, locos de atar deben ser esos novios que por cariño matan á sus novias.

¡Ellas! Locas, locas también; más locas aún que ellos.

Nadie, á menos que no se encuentre profundamente perturbado, destruye enfurecido aquello sin lo cual considera la vida como carga onerosa.

El caso se repite de otra manera desdichada. Ayer fué donde fué. Mañana será donde encuentre elementos para reproducirse. Hay—ha sido en Zaragoza, con la agravante de no ser novios los que han acabado en la lintada. Son marido y mujer y aquél ha dado á ésta veinticuatro cachilladas, mientras dormía con su hijo pequeño en los brazos.

El final de ese horror ha sido el obligado. El parricidio ó el homicidio cometido en la mujer querida trae como de la mano el suicidio y el cruel esposo se ha herido gravemente con el arma con que cometió el crimen, mezclando dentro de su cuerpo su sangre y la sangre de su compañera.

Si el hombre muere lo juzgará Dios. Si

salva la vida lo juzgará más tarde. Antes lo juzgarán los hombres y depurarán hasta donde puedan la causa que engendró la furia y estimuló el brazo para dar el golpe que lo dejó viudo y á sus hijos sin madre.

¿Qué más haría un loco? Hay en ese asunto algo que repugna. ¿Qué es ello? ¿Quién sabe!

Por lo pronto cuatro inocentes niños no podrán mañana recordar á su padre entre las gentes. ¡Si es un criminal!

Yo creo que es un loco.

Los cuerdos no hacen esas barbaridades más que en casos gravísimos.

Cuando surge una circunstancia que los vuelve locos.

Ravi.

Los últimos bailes

Las sociedades de recreo pusieron ayer digno remate á las fiestas carnavalices. Tanto el Centro del Ejército y la Armada, como el Casino y el Círculo-Ateneo, dejaron bien puestos sus respectivos pabellones al par que un recuerdo gratísimo en cuantos asistieron á las fiestas.

La que celebró la primera de dichas sociedades en el Teatro Principal estuvo espléndida de luz y animación. Tenía sobre todas el encanto de ser dedicada á los niños y éstos dieron la nota dominante, bailando y haciendo los airosos y elegantes disfraces con que las mamás respectivas les habían presentado en la sala del baile.

Esta ofrecía un golpe de vista encantador con tanta mascarilla bulliciosa; y las localidades, ocupadas en su mayoría por hermosas mujeres, formaban lindísimo marco á aquél cuadro de animación y vida.

La mayor parte de los niños que tomaron parte activa en la fiesta lo hicieron con verdadera gracia y habilidad, demostrando ser consumados bailarines. El minuto resultó precioso. Lucían todos los que tomaron parte en él trajes apropiados, ellas el vestido llamado de medio paso, adornadas y alhajadas con arreglo al gusto de la época del traje y ellos de frac rojo, cal



Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C. A



392

LOS CRUZADOS

—Sentáos y descansad,—repuso el joven con acento de cariño,—os sentís muy débil.

Jurand abrazó al caballero, que se apresuró á desahucarse y le besó la mano murmurando:

—Espero que nos reconciliaremos pronto.

Jurand replicó:

—Yo la había prometido al Señor.

—Se la prometisteis á Dios y Dios me la ha dado. Cúmplase su voluntad.

—Necesitamos más bien de su clemencia,—dijo el de Spichov.

—¿Crees que no se aptará de nosotros? Dad en cambio de ella á De-Begror.

—Les daré todo lo que me pidan, y mucho más...—profrizó con ironía Jurand que al solo recuerdo de los los cruzados sentía renacer en su corazón el antiguo rencor.

—También yo he de cumplirles mi promesa,—murmuró el joven,—pero lo más urgente es llegar á Spichov.

Este diciendo, salió del patio para comunicar órdenes á los criados, y como hacía mucho frío, decidió que Jurand y él terminaran su viaje en trineo.

—Por el camino, Zbishko habló de Matzko y afirmó que aquel viejo ladino podía serles útil.

—¿Y vos sois astuto?—preguntó el joven.—Yo nada tengo de listo.

593 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

—Ni yo,—respondió Jurand,—siempre he combatido con espada y no el pensamiento; mi divisa es la sinceridad y por eso me sorprende el vil comportamiento de los cruzados, á los que siempre combatí cara á cara.

Me han estado los cruzados, alguna vez y cuando he cogido á un alemán lo he tratado como á caballero y no le he pedido rescate. ¡Cuántas veces no he ayudado á los cruzados! Y ellos me han tratado siempre como á su peor enemigo.

La voz de Jurand tembló; triste recuerdos agaltraron su mente.

—Era mi vida; la quiero con delirio Y la han atacado como el fuese un perro.

Zbishko no se atrevía á decir palabra ante aquel hombre que llegaba como un niño.

—No os aflijáis,—le dijo al fin.—¿Por que esos picaros se llaman defensores de la cruz?

—No lo sé,—murmuró Jurand.

—Dicen que sabéis vengaros.

—Juré lavar con sangre el crimen por ellos cometido y ofrecí mi Danusia al Señor. Por eso temo que él se enoje con tu acción.

—No es posible,—dijo Zbishko,—Dios me la dió y se ha de cumplir su voluntad. Además, yo os ayudaré á combatir contra esos bribones y si vive aún algunos de los que querían arrebatarnos vuestra esposa...

296

LOS CRUZADOS

—¿Dónde vais

—A Spichov.

—¿Qué queréis?

—Se trata de un mensaje para el castellano.

Jurand no quiso darse á conocer delante de tantas personas y sólo les preguntó si traían credenciales. Dijéronle que no y todos juntos se enaminaron hacia el castillo.

Zbishko se preocupaba más bien de Danusia que de la temida fortaleza y se fijó en los mensajeros. Uno de estos era la mujer del bálsamo y el otro un joven peregrino. Zbishko no reconoció á la primera, y el segundo parecióle un escudero disfrazado.

Al llegar al castillo, Jurand guió á los mensajeros á una sala donde ardía un gran fuego y sin invitarles á que se sentaran preguntó con voz amenazadora y terrible:

—¿Dónde está mi hija?

Los mensajeros se asustaron y la mujer miró al castellano, á Zbishko y luego á Kaleb, y murmuró:

—No lo sabemos; nos envían con una importante misión y tenemos que hablar con vos á solas.

—No tengo secretos para ellos,—dijo Jurand.

—Nosotros al, noble señor,—repuso la mujer,—y si no los despedís nos marcharemos.

Jurand se obtuvo porque recordó que se trataba de la suerte de su hija.